

Joris Hoefnagel (Amberes, 1542; Viena, 1601)

Hijo de un rico comerciante de diamantes de Amberes, fue un viajero empedernido que desarrolló unas tempranas aptitudes para el dibujo de paisaje, destacando de manera particular en la miniatura. Entre 1561-1569, este pintor peregrino, ejerció su arte en constantes viajes a través de Francia, España, Alemania e Inglaterra. Sus movimientos durante este periodo pueden constatarse a través de sus apuntes y dibujos firmados y fechados, que fueron grabados en los sucesivos volúmenes (siete en total) del *Civitates Orbis Terrarum*. Es significativa la inscripción que consta al pie de la Giralda de Sevilla: *Observavit ac delineavit Georgius Houfnaglius. Anno 1565* («observado y dibujado por ...»).

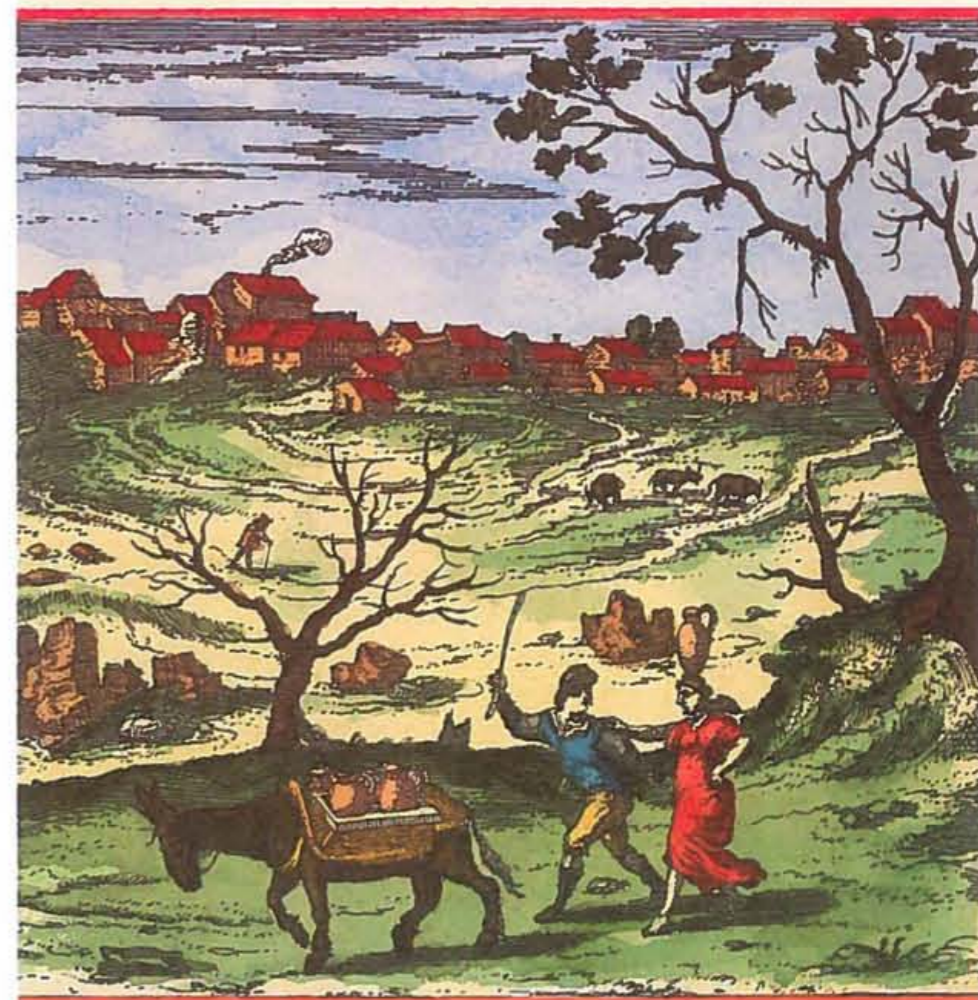
Su estancia en España duró más de cuatro años, concretamente desde 1563 a 1567. De esos años, al menos dos, entre 1563 y 1567, permaneció en Andalucía, hecho que indica una clara preferencia, seguramente atraído por el embrujo de esta región, adelantándose con mucho a los fervores románticos de siglos posteriores.

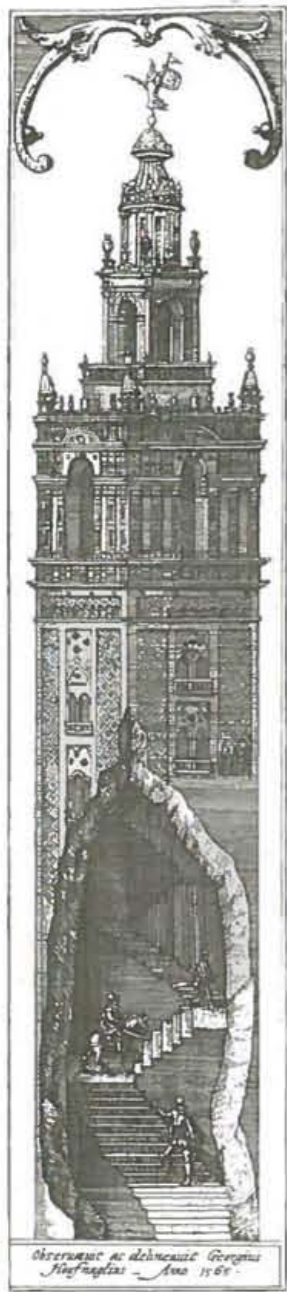


PROGRAMA DE FOMENTO Y
COOPERACIÓN CULTURAL
CON LOS MUNICIPIOS

Joris Hoefnagel

Un viajero de Amberes
en la Sevilla del XVI





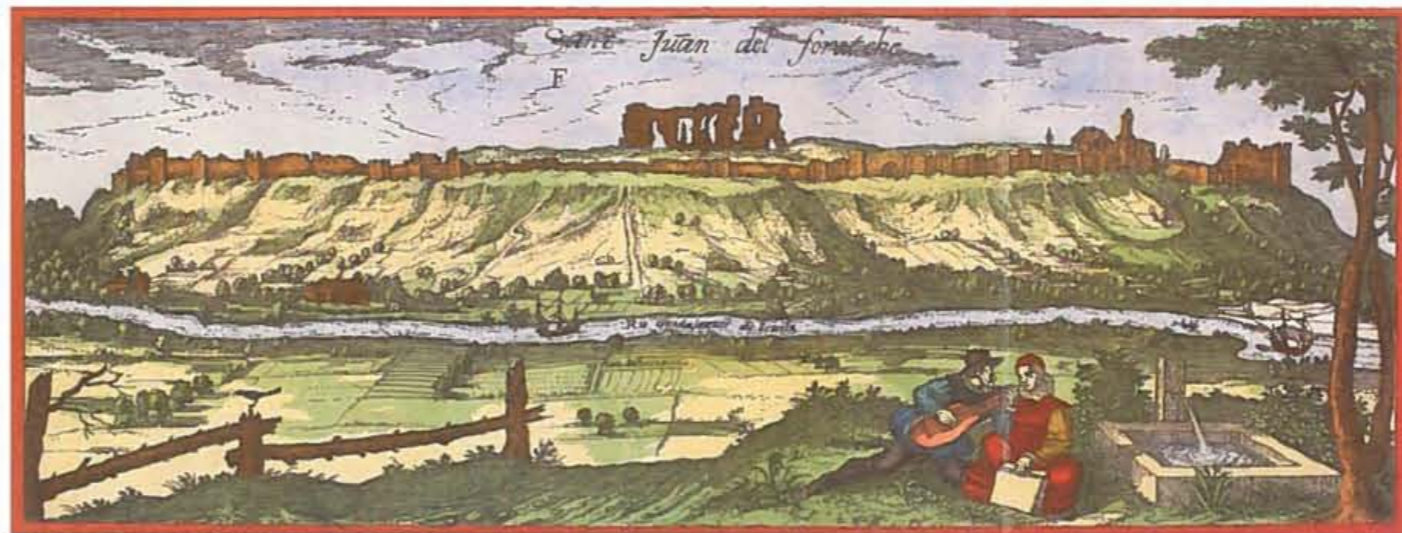
Joris Hoefnagel

Un viajero de Amberes en la Sevilla del XVI

En 1563 llegó a Sevilla, procedente de la ciudad flamenca de Amberes, un joven dibujante de apenas veinte años con la intención de plasmar en su cuaderno de viaje las imágenes («vistas») de las principales poblaciones de la época que encontrara en su viaje por tierras sevillanas, como parte de un mucho más largo periplo que incorporaría un buen número de ciudades españolas. El viaje había comenzado tres años antes en Francia para culminar, a finales de la década, con una estancia de dos años en Inglaterra, antes del regreso a su Amberes natal.

Hoefnagel, ya por entonces un brillante ilustrador de libros de historia natural que con el paso de los años se convertiría en el dibujante flamenco de mapas y vistas topográficas más famoso de su época era, pese a su juventud, un hombre cultivado; dominaba varios idiomas y además de dibujante y pintor también era músico y poeta.

Llega a la próspera, bulliciosa y cosmopolita Sevilla, amparado por la economía familiar, desde una Amberes ilustrada y culta que envía aventureros y dibujantes por todo el mundo conocido y es sede de



las mejores imprentas de la época. Impresionado por la belleza de Sevilla, que en aquel momento es, todavía, una de las ciudades más pujantes de Europa (en uno de sus grabados aparece la popular leyenda: «Quien no ha visto Sevilla, no ha visto maravilla»), Hoefnagel decide instalarse por un tiempo en la zona y recorrer con su lápiz, a lomos de mulo, diez localidades de lo que hoy es la provincia de Sevilla: San Juan de Aznalfarache, Itálica (Santiponce), Osuna, Marchena, Écija, Lebrija, Las Cabezas, Alcantarilla, Los Palacios y Gerena.

Con el rigor y precisión característicos del estilo flamenco, va reflejando no sólo el minucioso escenario topográfico de cada localidad, sino que incorpora, al mismo tiempo, elementos anecdóticos, tipos y algún que otro detalle o escena costumbrista, con lo que realza el interés de las distintas vistas. Y pese a la presencia de la Inquisición y el más que probable origen judío de nuestro hombre, consigue eludir su presión atreviéndose incluso a denunciarla en alguno de sus dibujos.

En 1572, en la ciudad alemana de Colonia, G. Braun y F. Hogenberg, grabador y editor, respectivamente, transforman sus dibujos en grabados que editan y publican como parte del atlas geográfico mundial más importante de todos los tiempos: el *Civitates Orbis Terrarum*, cuyos siete volúmenes, en los que se recogen los dibujos de las muchas ciudades que Hoefnagel visitó, ofrece al lector europeo de la época la mejor referencia ilustrada de un mundo por conocer.

BRUTO POMEROY
Comisario de la exposición